

Nuestra transformación por el Espíritu

Homilía 15 de junio de 2017

2Cor 3,15-4,1.3-6

p. G. Papparone o.p.

Estas bellísimas palabras de San Pablo Apóstol a los Corintios nos llenan el corazón de regocijo, gratitud, esperanza y felicidad, porque San Pablo nos recuerda que nosotros, en cuanto hijos de Dios, albergamos el Espíritu Santo, participamos en la vida espiritual de Jesús y que, si así lo quisiéramos, a través de la acción misteriosa del Espíritu podríamos ser transformados en él.

Somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen: es decir, el Espíritu Santo quiere transformar nuestra existencia, nuestra imagen mortal, en una imagen espiritual, eterna.

Desea que nuestro rostro adquiriera los rasgos del rostro de Jesús, el hijo de Dios, obediente, humilde, sencillo y amoroso.

El sentido de la vida cristiana esta encerrado en este preciso objetivo, en esta transformación de nuestro ser: de seres carnales en seres espirituales, de seres simplemente mundanos en criaturas celestiales.

Pueden parecer palabras grandiosas o cosas inalcanzables, inimaginables, impensables, y sin embargo verbalizan la verdad de nuestra fe. Hemos sido bautizados en Cristo, hemos recibido su gracia, su imagen, su espíritu. La evolución no puede consistir más que en el crecimiento de este Espíritu, el cual *nos transforma de gloria en gloria*.

Que hoy pueda ser un día de transformación de nuestro ser, en modo que podamos acercarnos todos, siempre más y siempre mejor, a la imagen de Jesús, el hijo bendito de Dios.

Alabado sea Jesús el Salvador.